

LA ERÓTICA DEL 'CHANTEUR' INTOXICADO

Gainsbourg. Vida de un héroe bucea en la controvertida figura del emblema de la *chanson* bajo el prisma del historietista Joann Sfar.

DETRÁS de la voz susurrante y venérea que serpenteaba sobre el colchón de los gemidos de Jane Birkin en *Je t'aime moi non plus* latía una personalidad compleja y un genio irrefutable: el de Serge Gainsbourg, uno de esos artistas que no pueden caber en una sola película. Quizá por eso, Joann Sfar, historietista de trazo libre y creatividad desbordante, no ha querido capturar todas las facetas del poliedro en su debut como director de cine, *Gainsbourg. Vida de un héroe*.

“Era un poeta loco, todo lo que salía de su boca me interesa”

La película se centra, así, en un solo Gainsbourg: el Gainsbourg interiorizado por Sfar, que, por otro lado, no deja de ser una figura excesiva, inabarcable y contradictoria. Estas son algunas de sus claves.

1. El agente provocador

Para algunos, Serge Gainsbourg fue el loco arrogante que quemó un billete de 500 francos ante las cámaras de televisión o el borracho terminal que soliviantó en directo a Whitney Houston con sus procacidades. Sfar ha evitado en su película todo ese anecdótico, aunque fue la provocación lo que, en un primer momento, atrajo la atención del director sobre la figura del polémico artista: “Para todos los niños franceses de mi generación, las apariciones de un Serge Gainsbourg siempre dispuesto a provocar eran lo más divertido que uno podía encontrar

en televisión. Era un sátiro: todo lo que decía era muy sexual. En suma, lo que le oíamos decir nos daba muchas ganas de crecer y probarlo”.

2. Verdades y mentiras del genio

Antes de los créditos finales de su película, Sfar inserta un rótulo con madera de declaración de principios. Lo que ha buscado no es la verdad sobre Gainsbourg, sino, precisamente, zambullirse en la belleza de sus mentiras: “No me interesa nada lo que contaban los demás de Gainsbourg: yo sólo me centré en lo que contaba él de sí mismo. Era un poeta, estaba totalmente loco y todo lo que salía de su boca me interesa. Planteé la película como si fuera el resultado de haberme encontrado en un *nightclub*, a altas horas de la noche, a este viejo borracho que folla, fuma y bebe y me cuenta su vida. Él, constantemente, se adjudica el mejor papel en su propia biografía, el papel del héroe”.

3. Belleza transgenérica

En la portada de *Love on the beat*, un Gainsbourg travestido expulsaba, a través de sus labios pintados, el humo de los placeres prohibidos. Sfar tuvo una idea arriesgada para dar vida a su versión de Gainsbourg: “Al principio, quería que fuese la propia Charlotte Gainsbourg quien interpretase a su padre: trabajamos juntos durante seis meses, hasta que un buen día me dijo que no podía seguir, porque le resultaba demasiado doloroso”. Finalmente, la confusión de géneros se ha trasladado a la propia textura de la película: “No quería hacer un *biopic*, sino un musical: no quería una película parecida a la vida, sino a otras películas. Mis referencias fueron *Un americano en París* y *Todos dicen I love you*, junto a muchas otras películas de amor ambientadas en París con abundantes clichés sobre el artista y sus modelos”. Fragmentos animados, criaturas imaginarias y explícitos guiños cinéfilos —entre otros, a *El desprecio*, de Jean-Luc Godard—, completan la composición de un cóctel tan explosivo como el propio protagonista de la película, más revivido que interpretado por un clónico Éric Elmosnino. ■ **JORDI COSTA**

Gainsbourg. Vida de un héroe se estrena el 9 de julio en España. Y en el FIB-Heineken, el 14.



Un mimético Éric Elmosnino da vida a Gainsbourg. Lucy Gordon encarna a Jane Birkin.

Javier Calvo, medio escondido ante su bautismo *mainstream* y fotografiado por su mujer.

MARA FINE LETHEN

LA MUERTE DE BARCELONA

En la novela “más comercial” de Javier Calvo, un asesino maldice el progreso de la capital catalana en el siglo XIX. Cualquier parecido con Ruiz Zafón o Falcones es pura coincidencia.

AÑO 1877. En una Barcelona que está dejando atrás su pasado legendario para abrirse de piernas frente al progreso, una cadena de asesinatos rituales pone en jaque a un surtido grupo de personajes excesivos y delirantes: un policía con cuerpo de niño y furia de lestrigón, un científico capaz de soñar en arañas basales y pseudoorquídeas *steampunk*, un escritor de folletines embriagado de juventud y egolatría, diversos poderes fácticos con variables grados de corrupción, un médico empeñado en utilizar la heroína como medicina milagrosa... Con tan excéntricos materiales, el escritor Javier Calvo (Barcelona, 1973) ha escrito la que él mismo considera su novela más *mainstream*, su particular carpetazo a posmodernismos y derivas mutantes, una pieza de género que quizá los lectores de Carlos Ruiz Zafón o Ildefonso Falcones puedan considerar cualquier cosa menos... normal. En *Corona de flores* (Mondadori), el escritor dibuja una Barcelona tétrica, excesiva y demencial con trazos de aguafuerte, poderoso estilo y, sobre todo, un gran sentido del espectáculo.

“Creo que en mi trayectoria puede verse un movimiento hacia la simplicidad”, afirma el escritor, “en los primeros libros siempre intentas epatar, pero luego tiendes a ir hacia un registro más sencillo. El objetivo es conseguir más con menos. Cuando escribí mi primer libro de relatos, *Risas enlatadas*, estaba muy metido en la obra de Don DeLillo y David Foster Wallace, y en todo lo que hacía había algo, no del todo digerido, de esos referentes. La literatura posmoderna no es algo que me haya interesado especialmente. Digamos que me cansé en la página 1.300 del *Mason y Dixon*, de Thomas Pynchon. Lo que me interesa es el siglo XIX”.

En las páginas de *Corona de flores* resuenan los ecos de Arthur Conan Doyle, Robert Louis Stevenson y Edgar Allan Poe, del mismo modo que Dickens funcionaba como modelo de referencia en la anterior y ambiciosa *Mundo maravilloso*. Pero *Co-*

rona de flores asume también el reto de hermanar la deformación velleinclinada con el sentido de lo fantástico de un autor como Joan Perucho, autor de *Los misterios de Barcelona* y de la excéntrica variación sobre el vampiro que proponía *Les històries naturals*: “He intentado acudir a las fuentes del policial, que son esencialmente victorianas, adaptándolas a un escenario completamente distinto. La novela propone un misterio muy accesible que apela a cosas que están en la mente colectiva, como el arquetipo del asesino en serie”.

Calvo aprovecha en su libro las estrategias psicogeográficas de un escritor de culto como el británico Ian Sinclair para leer, bajo el paisaje aséptico de la Barcelona de hoy, el tétrico clamor de una Barcelona subterránea, insalubre, profanada: “El grueso de la trama transcurre en un centro de Barcelona que resulta reconocible, pero solo vagamente, debido a los cambios históricos que lo han transformado. En paralelo a este libro estoy escribiendo un ensayo sobre las transformaciones urbanísticas asociadas a la espe-

“Reivindica la Barcelona sagrada e irracional, la de las catacumbas”

culación inmobiliaria, el paso de recinto amurallado al mundo capitalista que hoy conocemos. La novela se ambienta en el momento fundacional de esta profanación de Barcelona: el nacimiento de la ciudad moderna, la industrialización y la crisis de identidad que eso conlleva. Un mundo casi medieval se convierte en ciudad moderna. En la novela aparece un asesino que reacciona contra el progreso, reivindicando la Barcelona sagrada, irracional, de las catacumbas”.

El escritor tiene otra novedad a punto de salir del horno: en septiembre llegará a las librerías su novela breve *Suomenlinna*, editada por Alpha Decay en su colección *Héroes modernos*, fruto de lo que Calvo considera la “idea editorialmente incorrecta” de sacar dos libros en un mismo año. “Es una novela ambientada en los años noventa en Finlandia, protagonizada por unos adolescentes que forman un grupo de *black metal*”, adelanta el escritor, “un homenaje al *black metal* escandinavo neopagano y cafe de los noventa: incluye asesinatos e iglesias quemadas”. ■ **J. C.**

Corona de flores está editada en Mondadori.